

Ciencia y poesía
Objeto indestructible

ROALD HOFFMANN

INGENIERÍA DE SERVILETA

Imagínate que no fuéramos esa carne suave que se desgarran en pernos oxidados y astillas sino algo mucho más duro, algo que brilla. Que todas esas linfas, puses, caóticos fluidos

que discurren por autopistas de metástasis, o justo por sucias cañerías con residuos aparcados en doble fila en cada curva, que toda esa viscosidad sangrara. Imagínate,

un nosotros mejor, no un ensayo de construcción corpórea de algún micólogo chapucero, sino algo diseñado para durar: en brillante acero 304 inoxidable, o hierro en barra fundido al vacío, un complejo de trampas,

cámaras, centros de bombeo (ninguna arteria endurecida aquí, una molécula a 10^{-10} torr puede viajar una milla antes de rozar con otra). Este es el concepto eficiente, un dos piezas

acoplado en cuerpo, extremos soldados sin fisuras para reducir cualquier riesgo de contaminación, juntas de pestaña, más herméticas que las tuercas en situaciones

ajustadas. Las señales vienen a través de membranas cargadas en mosaico, hay altavoces para nuestro haz y necesidad de iones, para alimentar esos largos, fríos chorros de láser que fluyen por la camisa de la bomba

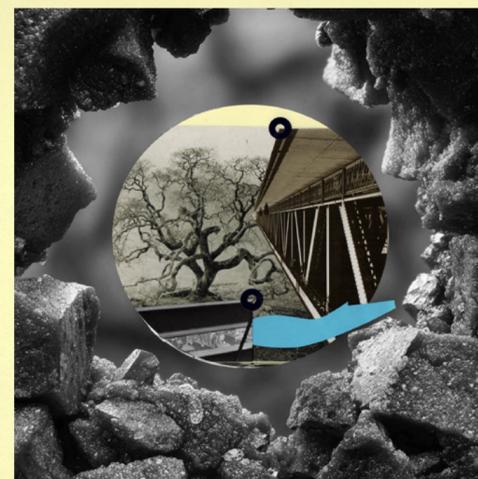
gris, sobre paletas refrigeradas, regulados según curvas de control de pata de perro, control, los ordenadores lo conocen bien. Las energías necesitan entrar y salir, por orificio en placa enfriada, pezones reducidos. A

medida se ejecutan penetraciones según demanda. ¿Montaje? En cualquier posición. Quién necesita fantasía, este vacío alto entre los altos. El mecanismo, una tuerca de láminas de bronce

autolubricante en la cubierta, puede controlar el flujo en una cruz cúbica de seis vías, pasea al perro, cuelga al hombre. ¿Una mancha de herrumbre? ¡Imagínate eso! Lija, lista la pistola iónica, raspa arriba, raspa abajo –es materia, aprieta.

CEDIENDO

A 1.4 millones de atmósferas el xenón, un gas, se hace metálico. Entre el apretado bisel de un yunque de diamante trozos de grafito dentados forman glóbulos por efecto de un láser YAG. Nadie ha visto carbono líquido. Trata de imaginar ese mundo denso entre imperturbables diamantes cuando la presión aumenta, y el entramado de una sal sufre, nucleándose en los defectos un cambio a un orden más ajustado. Trata de ver un hervor de grafito. De imaginar una mano, en una prensa, en un sótano de Buenos Aires, una tosca prensa, fácil de girar con una mano, buena para quebrar un dedo de la mano de otro hombre, el hueso asomando, para ser aplastado de nuevo. No. Vuelve, sube hacia arriba, hacia arriba como el buceador con el tubo cortado, arriba, rápido, al mundo ordenado de rubí e hidrógeno a 2,5 megabares, el hidrógeno coloreándose al acercarse a la metalización, pero tú oyes el grito en el sótano, ¿verdad?, y el buceador sube demasiado rápido.



LA DIFERENCIA ENTRE EL ARTE Y LA CIENCIA

Para Jorge Calado

De esta pintura de Munch,
una persona sufriendo sobre un puente,
las manos sobre sus oídos, el observador
podría raspar una minúscula

mota naranja, podría
ponerla sobre un portaobjetos, sintonizar

los rápidos rayos que giran
bajo los aparcamientos y los estadios
de fútbol, aguijoneados por el empujón
etéreo de los imanes, enfocar, porque ese

es su oficio, las partículas de sonda
(lujosas piedras calibradas)

para su desgarrador, dibujado impacto
en la pintura. Lo que se busca

es la fuerza del grito.
Pero la intromisión de la partícula es
muy fuerte, libera sólo
moléculas de pintura, en patente

demonstración del Principio
de Incertidumbre. La pintura cuelga,

el cielo noruego y el puerto
recogen el grito, reflejándolo

hacia el cráneo del observador.
Allí, resonando, se produce el cambio.

